SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 9 DE MAYO DE 2009. AÑO 11. Nº 533



Además: Peligros norteamericanos, llamadas a Magadán, libro de Tony Díaz.

Tiempo y arquitectura

POR MATIAS GIGLI

“Siempre se está a tiempo de haber tenido una infancia feliz.” La frase se cuadra para los que requieren un nuevo libro que barra con su historia y ordene el trabajo desarrollado desde sus inicios, en busca de coherencias. Tal parece ser el caso de Tony Díaz, que estuvo hace un par de semanas en Buenos Aires.

En este nuevo *Tiempo y arquitectura*, de Ediciones Infinito, aparecen diferentes temas: obras en sociedad con Baudizzone, Erbin, Lestard, Varas, a pesar de no estar nombrados en conjunto con el propio Díaz; la década del ochenta, con la resistencia arquitectónica y la ya mítica “La Escuelita” en épocas de la dictadura –en la que se organizó a modo de una respuesta alternativa y un espacio para la reflexión y la enseñanza por fuera de la Facultad de Arquitectura– compartida con sus ex socios y figuras del momento como Jujo Solsona, a quien Díaz le dedica una fe de erratas de su libro *Hacer y decir,* escrito por Vivian Acuña.

Con esta publicación Tony Díaz se reescribe desde España y se



muestra como un arquitecto en que el posmodernismo y todo lo que representa en cuanto a teoría y práctica sigue corriendo por sus venas. Para justificar su posición recurre a quienes lo apuntalan teóricamente, arquitectos de una generación menor pero que a la hora de pensar sobre la resonancia temporal en la arquitectura Díaz les reconoce sus aportes. Ellos son Gabriel Feld, Graciela Silvestri y Adrián Gorelik.

Tiempo y arquitectura se compone de dos partes: una de textos y otra de dibujos. La primera parte se trata de escritos ya editados en diversos medios que acá se encuentran compilados y a prueba de pérdidas o extravíos.

En la segunda parte se muestran dibujos a mano, dibujos técnicos y fotos de sus obras realizadas en nuestro país y sus trabajos recientes en España que incluyen las Viviendas en Alarcón, España, del año 2008, como la obra más importante y prácticamente nada difundida en nuestro país.

El barrio de Alarcón es un conjunto de viviendas de tres manzanas compuesto por volúmenes de departamentos vinculados mediante el tratamiento del espacio público. En su arquitectura se reconocen ritmos, proporciones, alturas, columnatas a los que se agregan en esta última obra una diversidad de colores y algunos cambios de alturas que complementan y alteran lo que ya son parte del catálogo de recursos recurrentes en la obra de este arquitecto, desde los viejos tiempos del Barrio Centenario de 1978, en Rosario, o en su obra más reciente y ladrillera de Madrid Sur en 1989.

La obra de Tony Díaz mantiene esa dureza y esa asepsia de otros tiempos que en el libro es justificada y reseñada con el estudio de perspectivas y grandes planos continuos que son rescatados de ciudades como Valladolid, Leipzig, Madrid, Estocolmo, San Petersburgo y Oslo.

Aniversario de la utopía

Hoy es el día internacional del Comercio Justo, un movimiento que trabaja entre otras cosas en darle su verdadero valor a la artesanía.



POR LUJAN CAMBARIERE

Parece increíble que cuando se nombra el binomio “Comercio Justo” tantos se hagan los desentendidos. Y no nos referimos a quienes desconocen el movimiento que nace hace más de treinta años en Holanda con una causa bien específica –tomar conciencia del carácter desigual de los intercambios entre el Norte y el Sur–, sino a la gran cantidad de personas que no conciben que estos dos términos puedan ir juntos. Individuos que, a pesar de que el mundo se resquebraja y los viejos modelos hacen agua, siguen mirando al costado, por lo que las organizaciones internacionales dedicadas a esta problemática decidieron unir esfuerzos para darle visibilidad dedicándole un día para celebrarlo. Renombrar lo obvio. Básicamente: una distribución de los ingresos que aseguran condiciones de trabajo justas y dignas donde exista igual ingreso por igual trabajo para las mujeres y se combata la explotación infantil; el estímulo al cuidado del medio ambiente y las actividades productivas sustentables; el pago de un precio justo a los productores a través de, por ejemplo, minimizar la cadena de intermediarios, el pago al contado o en plazos razonables para ambas partes en términos previamente acordados; el privilegio a productores marginados o con poco acceso a la comercialización y un compromiso para mejorar sus condiciones de vida (la de los productores) tanto en los aspectos materiales como culturales, ya que el objetivo principal del movimiento es la reducción de la pobreza.

En nuestro país, algunas de las organizaciones sociales que más fuertemente trabajan para preservar y recuperar la dignidad de las comunidades aborígenes y rurales a través de la artesanía –Fundación Silataj, Niwok y Mercado de la Estepa– y que ostentan, por otra parte, una de las primeras tiendas bajo estas prácticas en Buenos Aires, Arte de Pueblos, dándonos a todos la posibilidad de ejercer un consumo responsable, el otro gran protagonista de la cadena, decidieron festejarlo con una llamada de tambores al aire libre. Una treintena de bombos del Grupo Folclórico Sol Argentino entonados en pos de combatir la pobreza, el cambio climático y la crisis económica. Un “Big Bang” global que, por otra parte, hoy se escuchará en las calles de todo el mundo.

“En 2001, la World Fair Trade Association (IFAT), de la cual Silataj es una de los tres miembros argentinos, adoptó el segundo sábado de mayo como el Día Mundial del Comercio Justo para crear conciencia en todo el planeta. Organizaciones como News! (un grupo de tiendas de comercio justo de Europa) y la marca-organización People Tree de Japón fueron esenciales por su trabajo para motivar y crear este día. Desde ese momento se celebran festivales en todo el mundo”, cuenta Dolores Bulit, periodista, voluntaria de la institución y una fuerte promotora del movimiento en la Argentina. “Según la WFTO (Worl Fair Trade Organization), suma Sebastián Homps, de Arte y Esperanza, otra de las organizaciones locales que celebra este día, hoy son más de un millón de trabajadores y pequeños productores los que forman parte de este movimiento que está nucleado por 3000 organizaciones de distintas regiones. En Argentina el fenómeno está creciendo y ya es posible adquirir desde artesanías indígenas hasta yerba mate, pasando por la producción de remeras, vinos, aceites y mermeladas. Si bien esta forma de economía está caracterizada como solidaria, en su práctica es mucho más que eso: es una forma humana y consciente de concebir el intercambio comercial, en donde la explotación, la pobreza y la desigualdad son los males que se intenta erradicar y no los agentes de los que se saca provecho. En otras palabras, el Comercio Justo está orientado a crear un desarrollo sustentable en los sectores marginados y no dándoles asistencia al corto plazo, pagando a los productores un precio justo acompañados por una gran difusión (con gran ímpetu en los países centrales) para hacerse conocida y exigirles a los compradores que estudien lo que consumen. De esta forma, el Comercio Justo no se limita a los participantes de la cadena de producción sino que se extiende a los ciudadanos comunes adjudicándoles un papel muy importante: el de valorar y exigir políticas transparentes a la hora de comprar, ya que al adquirir un producto, cualquiera sea, se está aceptando las políticas que lo hicieron posible”, remata. En un mundo que nos demuestra paso a paso que las desigualdades tarde o temprano se pagan, hasta por estrategia, vale escucharlos.

Hoja de ruta

Algunas de las tiendas y espacios de Comercio Justo en Argentina:

Arte de Pueblos: Libertad 948, Buenos Aires, 4816-4351.
Fundación Silataj: Vuelta de Obligado 1933, Buenos Aires, 4785-8371.
Mundo Aborigen: Rivadavia 155, Ciudad de Córdoba (0351) 424-3278.
Arte y Esperanza: Balcarce 234, Buenos Aires, y Pedro de Mendoza 587, San Isidro.
Artesanías Argentinas: Montevideo 1386, Buenos Aires, 4812-2650.
Mujeres microempresarias: Rivadavia 781, 4299-7798.
Otro Mercado al Sur: Calle 10, entre 54 y 55, La Plata.



Igualdad al Sur

Así dadas las cosas, todo parece más o menos claro de Norte a Sur, pero qué ocurre con el establecimiento de estas relaciones en la región. Por decirlo de algún modo, de pobres a pobres. De nuevo, las organizaciones locales acercan sus conclusiones.

¿Los desafíos del movimiento en la Argentina? “Establecer el concepto de Comercio Justo en la conciencia colectiva. Esto es, hacer que el consumidor descubra que cuando realiza una compra debería saber de dónde viene y cómo se produce. Pero además de informar sobre esta actitud, el desafío más amplio es colocar el comercio justo dentro de una concepción más amplia como es la economía social, lo cual supone instalar el tema como tema político. Que se encuentre en las agendas y se instale en los municipios, provincias y a nivel nacional. Como lo iniciado por Surcos Patagónicos en el planteo de una ley de iniciativa popular presentada ante la Legislatura de Río Negro que ahora está en estado parlamentario”, comenta Roberto Killmeate, director de Asociación Surcos Patagónicos y fundador del Mercado de la Estepa.

“El mayor desafío es que los consumidores se empiecen a involucrar, porque ya hay muchos productores y organizaciones trabajando con conciencia en todo el país. Pero tampoco creo que sea suficiente que logremos crear un pequeño mercado con compradores fieles: todos debemos replantearnos qué consumimos y por qué lo hacemos en un nivel general de nuestras vidas. Porque todos los males que más o menos sufrimos están relacionados de alguna forma con la forma en que consumimos. Y creo que el Sur, más que el Norte, tiene la creatividad, la necesidad y –debiera– la iniciativa para mostrar al mundo que un consumo más local, menos desigual y más consciente puede ayudarnos a cambiar la realidad desde adentro, sin apelar a soluciones externas. El comercio justo en el Sur, además, necesita más manos que ayuden. Como todo movimiento social, necesita del trabajo voluntario para crecer y difundirse. ¿Qué les contestarías a las personas que lo relacionan sólo con un nicho? Que se quedan en un escenario pequeño y de corto plazo. El verdadero origen del comercio justo allá por los años ’60 era modificar de plano las desigualdades del comercio internacional, un objetivo que hoy siguen planteando los movimientos sociales más comprometidos. Modificar y crear leyes acordes con la economía social, modificar de plano la forma en que comemos y compramos, mejorar las condiciones de los que producen nuestra comida en el campo, crear nuestra soberanía alimentaria son los cambios que realmente necesitamos. Y en el caso de la artesanía aborigen, es preciso ver la desigualdad en la que viven los habitantes de nuestros pueblos originarios aun siendo poseedores de una riqueza cultural increíble y valiosa. Ese es el trasfondo real de una pieza de artesanía. Si un comprador es capaz de ver esa contradicción, en vez de ver un simple regalo, me siento satisfecha”, agrega Bulit.





Arte sano

Dividiendo o pausando el término, como más les guste, se rescata su esencia. Porque, como diría a su tiempo Octavio Paz, “las artesanías pertenecen a un mundo anterior a la separación entre lo útil y lo hermoso”. Y ellos, los artesanos, con su oficio que sabe de otros ritmos y cuidados, lo hacen carne. Paradójicamente o no, son quienes reciben los mayores atropellos. No se valora su trabajo, no se cuida su patrimonio material e inmaterial, no se respetan sus tiempos. Por eso no es casual, que sea uno de los segmentos donde más trabaje el movimiento y donde se obtienen los mejores resultados.

Es que en el reinado de la acumulación sin sentido y la lógica del “déme dos” o del “todo por dos pesos”, que es más o menos lo mismo, es difícil entender el tesoro en técnicas y materiales que encierran estas piezas. En lo que nos toca, la mayoría de ellas de pueblos originarios. Los tejidos en chaguar con las que se hacen desde cinturones, adornos, pasando por todo tipo de bolsos y carteras y los utilitarios –desde juegos de cubiertos, tablas, fuentes, bols, peines– y objetos en maderas de palo santo de la comunidad wichí; los textiles en lana de oveja y platería mapuche; las cestas y paneras en carandillo, fibra extraída de la hoja de palma, de la comunidad pilagá. Un emblema de este tipo de vínculos, ya que como ellos han sido los primeros maestros en respetar estos postulados, en un mundo alejado del más común de los sentidos se debe machacar esto de que el comercio debe ser justo.

La lista del Trust

La mayor ONG dedicada al patrimonio en las Américas presentó su lista anual de edificios en peligro. Y trae sorpresas.






Entre los edificios en peligro, el puente Memorial, la academia Dorchester, las casas con decoraciones de hierro fundido de Galveston y el Templo de la Unidad de Wright, en Illinois.

POR SERGIO KIERNAN

Este martes, el National Trust for Historic Preservation presentó su lista de edificios y lugares en peligro en Estados Unidos. El Trust, la mayor ONG de las Américas dedicada a la preservación del patrimonio, selecciona cada año entre diez y doce piezas patrimoniales de todo tipo que pueden ser demolidas o están en avanzado estado de deterioro. La lista 2009 fue leída por la actriz Diana Keaton, miembro del comité directivo, en el gran salón del hotel Century de Los Angeles, uno de los once predios elegidos este año.

El Trust es una organización francamente notable, una solución *grassroots* dedicada a salvar edificios, a hacerles más fácil la vida a los que tienen una pieza patrimonial y a presionar a políticos en todos los niveles para salvar la historia. Una de las principales actividades es la enseñanza y otra es reunir fondos para comprar ciertos elefantes blancos. Es por eso que el Trust tiene un amplio programa escolar y un par de palacios rurales de millonarios, que mantiene como atracciones turísticas y museos.

Al mismo tiempo, la ONG creó cosas como la Red de Hoteles con Historia, fielmente usada por los que prefieren visitar un lugar con estilo a algo, y una red de tours y recorridos en todo tipo de ciudades y lugares. Hasta ayuda a gente que lucha por sostener grandes residencias de valor patrimonial a organizar cosas como tours pagos para ayudar a mantenerlas. Los contadores del Trust son leones a la hora de detectar exenciones y programas de ayuda para el patrimonio.

Las listas de edificios y lugares en peligro se publican desde hace 22 años y ya cubrieron 211 predios. De ésos, siguen existiendo 206, lo que da una idea de la eficiencia tanto del lobby como de eso de avergonzar a los funcionarios que autorizan demoliciones. En este 2009, el Trust puso un fuerte énfasis en señalar piezas del movimiento moderno que están a punto de piqueta.

Es por eso que figura el Hotel Century de Los Angeles, diseñado en los sesenta por Minoru Yamasaki, el autor de las Torres Gemelas. El Century es un edificio largo, bajo y curvo, con un frente continuo, que va a ser demolido para construir dos torres de casi doscientos metros de altura, una para oficinas y otra para vivienda. Otra estructura moderna es el peculiar Estadio Marino de Miami, una pieza realmente única en Virginia Key. El estadio tiene una previsible tribuna de hormigón, con un peculiar techo de metal a manera de alero. Pero en lugar de una cancha tiene una enorme superficie de agua, para carreras de lanchas. Esta especie de autódromo náutico fue dañado por el huracán Andrew en 1992 y sigue ahí cerrado, vandalizado y sucio. El Trust propone una movida para reabrirlo y reutilizarlo, de modo de resucitar una zona de la ciudad muy maltratada.

La pieza más obviamente patrimonial de la lista es el Templo de la Unidad, construido por Frank Lloyd Wright en Oak Park, Illinois. El templo "cubista" no corre peligro de demolición y está en uso permanente, con una comunidad activa. El problema es el de siempre con las obras de Wright: la estructura de hormigón se partió por todas partes y se encuentra en peligro. El muy pospuesto mantenimiento y restauración resulta muy caro y difícil, y la inclusión en la lista es una manera de ayudar a juntar fondos para los trabajos.

Otro edificio notable, menos conocido, es la Academia Dorchester en Georgia, un gran edificio en ese estilo georgiano, de ladrillos rojos y pórtico con columnas blancas, tan típico de EE.UU. La Academia fue fundada en 1868, al fin de la guerra civil, para educar a una nueva clase dirigente para los negros liberados.

La ciudad de Galveston, en Texas, recibió con la lista un mensaje para custodiar su patrimonio. El Trust incluyó como categoría su amplio patrimonio de edificios de fines del siglo XIX con ornamentos de hierro de colada. Esta tecnología, muy poco usada entre nosotros –por la calle Suipacha, casi Tucumán, hay apenas un ejemplo de estos edificios, muy norteamericano él–, se adosaba a la casa-cubo de ladrillo rojo tan típica de Estados Unidos. Las piezas más comunes eran crenelados, ornamentos de remates, aleros o piezas ornamentales para ventanas, y los frentes enteros de los comercios. Galveston tiene una gran cantidad de estos edificios, mayoritariamente en Neoclásico a la griega y en estilos italianizantes.

Otra cosa rara en la lista es Lanai City, un barrio de Hawaii construido por el multimillonario bananero James Dole en los años veinte, con casas estilo "plantación" encantadoras y bien preservadas. Lanai corre peligro por su ubicación: el lugar no está catalogado y es una tentación para los desarrolladores.

Entre las mayores piezas de la lista está el Centro de Servicios Médicos de Yankton, South Dakota, un enorme campus hospitalario de once edificios creado a partir de 1879 como el hospital psiquiátrico local. La colección de estilos va del neoclásico más severo a varios italianizantes, pasando por un lindo edificio Art Déco. El lugar está cerrado hace años y el gobierno estatal amenaza con demoler todo.

Otra de las piezas a salvar es realmente única. Se trata de la Fábrica Ames de Palas, una fábrica del siglo XIX intacta, que tiene buena parte de sus maquinarias y todos sus edificios periféricos, incluyendo viviendas para el personal.

Finalmente, dos cosas realmente raras. Uno es el puente Memorial que une los pueblos de Portsmouth, New Hampshire, y Kittery, Maine, un colgante de metal que sigue funcionando sin mayores problemas desde mediados de los años veinte. El Trust lo incluyó porque considera frívolo el proyecto de construir un reemplazo y demoler el actual. El puente, explican, es bonito, funciona bien, no fue sobrepasado por el tránsito y sólo necesita mantenimiento.

Y lo más raro de todo, un galpón en medio del desierto de Utah, que es realmente un desierto con todas las letras. El galpón de chapas viejas es un hangar y casi lo único que sigue en pie de lo que fue una base aérea ultrasecreta en la Segunda Guerra Mundial. En ese lugar el Boeing B17 bautizado Enola Gay cargó la primera bomba atómica y puso rumbo a Japón, para arrojarla sobre Hiroshima.

Richard Moe, presidente del Trust, explica que en el caso del hangar el criterio es histórico, así como en otros es más práctico. "En general es mucho más inteligente reciclar edificios que demolerlos y hacer otros", dice Moe. "Excepto para el empresario que hace el negocio, es mejor en términos económicos, ecológicos e históricos." Moe insiste en que hay que ver los edificios históricos como centros de sus contextos, anclas en los tejidos urbanos. "Este tipo de edificio afecta su contexto, lo altera de una manera peculiar."

Y una última cosa: Moe no está ni contento ni preocupado con la recesión, porque explica que si bien se demuele menos cuando el dinero escasea, también se hace mucho menos mantenimiento.

La maquinita de la encuesta

POR MARCELO L. MAGADAN

Miércoles 15 de abril, 20.15. Suena el teléfono. Una encuesta del Gobierno de la Ciudad. No es la primera vez que una máquina intenta interpelar a un humano en mi casa, sin mayor éxito. No suele haber humanos a esa hora y mi contestador telefónico no les tiene paciencia a los interrogatorios. Al minuto les corta.

Suena el teléfono y atiendo. Estoy ocupado con otras cosas. Me tienta cortar, pero me gana la curiosidad. Enfrento, sin saberlo, una comunicación que durará unos quince minutos. La voz grabada del locutor me consulta sobre calles, baches, veredas, basura, limpieza, cartoneros... Que si estoy muy de acuerdo apriete acá, si estoy poco de acuerdo, apriete más allá, etc., etc.

Dejando de lado la calidad y pertinencia de los arreglos realizados, la encuesta avanza hacia las propuestas del futuro. Entonces la máquina interpela acerca de los problemas del arbolado público de mi cuadra y remata con las preguntas: a) qué opino sobre la contratación de empresas privadas que solucionen los problemas del arbolado y b) si estoy de acuerdo en que el costo de dichas tareas las paguemos los vecinos en forma directa a las empresas *(sic)*.

Se viene otro kiosquito, pienso yo, y me viene a la mente la imagen de un ministro de la actual gestión que debutó (en la prensa) talando un tótem. Pero no me puedo detener por mucho tiempo en ese pensamiento porque, tan pronto como aprieto el botón que le corresponde a la opción "no estoy de acuerdo", me asalta con otra pregunta.

Hago un paréntesis: les cuento que esperé por la opción "atender el arbolado público de mi cuadra es función del Estado al que le pagamos nuestros impuestos", pero la taimada maquinita, que por entonces había consumido diez minutos de mi tiempo, me dejó con las ganas.

Me asalta con otra pregunta, decía. Ahora la amable voz del locutor me indaga por el Parque 3 de Febrero: que si lo visito, a qué voy, si eventos sí o eventos no. Y pensando en el próximo verano, me anticipa las mejoras que nuestros funcionarios piensan implementar: un "gimnasio al aire libre" y la "playa de arena junto a los lagos" *(sic)*.

Tan pronto como escucho esto comienzo, cual energúmeno, a apretar todos los botones del teléfono tratando de recordarle a la maquinita de la encuesta que el parque es Area de Protección Histórica (APH) y que nada de todo eso puede hacerse y qué pensará el CAAP y que ni siquiera habría que perder tiempo y energía en pensarlo...

Para entonces asumo que a la maquinita no le importan nuestros jardines históricos, Thays, la variable patrimonial. No se enteró de que los parques son para el goce y la contemplación de los ciudadanos y que se puede tomar sol acostados en el césped sin necesidad de matar el pasto tapándolo con arena. Pienso que habría que pedirle la renuncia por irresponsable e ignorante. Está jugando con cosas que, como supo decir Joan M. Serrat, no tienen repuesto. El dinero de su contrato podríamos destinarlo a mejorar la salud o la educación. Quizá también a mejor conservar y restaurar nuestros parques públicos.

* Experto en conservación arquitectónica.